

Voces en la oscuridad

Indicaciones: mientras lee, haga comentarios sobre el texto realizando los siguientes pasos:

1. Encierre en un círculo las palabras desconocidas.
2. Escriba un signo de interrogación (?) en el margen en las partes sobre las que tenga dudas.
3. Responda las preguntas que aparecen después del texto.

A menudo, la vida en la Alemania durante el periodo de la República de Weimar era impredecible, tal como lo descubrió Henry Buxbaum, excombatiente, a principios de la década de los veinte:

El tren estaba en completa oscuridad. Las luces apagadas, nada raro después de la guerra, cuando los ferrocarriles alemanes estaban totalmente deteriorados y pocas cosas funcionaban correctamente... Esa noche, éramos siete u ocho personas a oscuras, en un vagón de cuarta clase, sentados en absoluto silencio hasta que uno de los hombres comenzó a decir el típico refrán: "Esos malditos judíos son la causa de todos nuestros problemas". Rápidamente, otros se unieron. Yo no los podía ver y no tenía idea de quiénes eran, pero sus voces parecían de hombres más jóvenes. Continuaron con la misma letanía una y otra vez, culpando a los judíos por todo lo malo que había pasado en Alemania y por cualquier otra adversidad en este mundo. Siguieron, con una cacofonía de obscenidades que cada vez se volvía más agresiva y, al mismo tiempo, más insoportable con cada oración que resonaba en mis oídos. Finalmente, no pude aguantarlo más. Sabía muy bien que iniciar algo con ellos me causaría problemas y que responderles no era exactamente lo más sabio, pero no pude evitarlo... Empecé de manera natural con el anuncio: "bueno, pues yo soy judío, y, etc., etc.". Esa era la señal que necesitaban. En ese momento, se abalanzaron sobre mí y me amenazaron físicamente. No pude mantenerme callado y la discusión continuó. Empezaron a empujarme hasta que uno de ellos... probablemente más alentado por la oscuridad que por su propia valentía, sugirió: "saquemos a este judío del tren". No me atreví a ignorar esa señal y, de ahí en adelante, me quedé en silencio. Sabía que, por el momento, el silencio era preferible a caer bajo las ruedas de un tren en movimiento. Uno de los hombres en nuestro vagón, más agresivo que los otros en sus ataques, se bajó conmigo del tren, en Friedburg. Cuando lo vi bajo la tenue luz de la plataforma, lo reconocí, era un compañero de nuestro club de fútbol a quien conocía bastante bien... Nunca hubiera sospechado que este hombre escondiera tan furibundos sentimientos antisemitas.¹

La experiencia de Buxbaum no era nada raro en la Alemania de la década de los veinte. Las teorías de conspiración antisemita abundaban en la Alemania de la posguerra permeando hasta los niveles más altos del gobierno. En 1919, Erich Ludendorff, uno de los altos mandos militares de Alemania, afirmó falsamente que los judíos eran uno de los muchos grupos responsables de la derrota de la nación. Como prueba de ello, citaba los *Protocolos de los sabios de Sion*, un documento que supuestamente contenía las actas de una reunión secreta de líderes judíos. En esa supuesta reunión, los "sabios" presuntamente planeaban apoderarse del mundo. En realidad, los Protocolos de los sabios de Sion son una falsificación; documento escrito por la policía secreta rusa, a principios del siglo XX, para incitar el odio hacia los judíos.

¹ Henry Buxbaum, "Recollections", en *Jewish Life in Germany: Memoirs from Three Centuries*, ed. Monika Richarz, traducido al inglés por Stella P.

